Consejo de Seguridad

S/1996/878
25 de octubre de 1996
ESPAÑOL

CARTA DE FECHA 24 DE OCTUBRE DE 1996 DIRIGIDA AL PRESIDENTE
DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL SECRETARIO GENERAL

Tengo el honor de referirme a mi carta del 14 de octubre de 1996 relativa a los acontecimientos en el Zaire oriental. Lamento informar al Consejo de que la situación ha seguido empeorando.

Durante la semana pasada se intensificó la actividad militar dentro de las fronteras del país y, al parecer, también fuera de ellas. Como resultado, la situación humanitaria ha empeorado aún más.

Se calcula que unas 300.000 personas se están desplazando en las regiones de Uvira y Bukavu del Zaire, fronterizas con Rwanda y Burundi, debido a la intensificación de la lucha entre las fuerzas del Zaire y los banyamulengues armados. Entre los que se desplazan están los 220.000 refugiados - 143.000 de Burundi y 75.000 de Rwanda - que durante el fin de semana del 19 y el 20 de octubre huyeron de 12 campamentos situados a lo largo de 75 kilómetros del camino entre Uvira y Bukavu. Se afirma que unos 60.000 de ellos se han dirigido a Bukavu, junto con 10.000 zairenses desplazados como resultado del mismo conflicto. La lucha ha impedido que los refugiados de ocho campamentos de la región de Uvira se trasladen a Bukavu. Se trata principalmente de refugiados de Burundi que, según se cree, están en las colinas circundantes. En la zona de Bukavu, los refugiados rwandeses que temen un ataque inminente de los banyamulengues han abandonado por lo menos tres campamentos. El ACNUR está enviando a los que llegan de Uvira a campamentos situados al suroeste de Bukavu, más lejos de la frontera. Al mismo tiempo, hoy se observó que decenas de miles de personas caminaban hacia esos campamentos desde la parte oriental de Bukavu.

El 17 de octubre de 1996 envié a Kinshasa a mi Enviado Especial, el Sr. Ibrahima Fall, para que evaluara la situación y considerara las medidas que podrían adoptar las Naciones Unidas para eliminar la tirantez en el Zaire oriental. El 22 de octubre, la Sra. Sadako Ogata, Alta Comisionada para los Refugiados, exhortó a todas las partes a que pusieran fin inmediato a la violencia y evitaran otro desastre humanitario en una región que ya había sufrido demasiado. La Alta Comisionada expresó también preocupación por la seguridad del personal humanitario que no había podido realizar su labor debido a la lucha. Tras una intervención del ACNUR y mi Enviado Especial, se tomaron disposiciones para evacuar ese mismo día a los 18 funcionarios internacionales

del ACNUR, otros organismos de las Naciones Unidas y organizaciones internacionales que aún se encontraban en la zona.

El mismo día, el Gobierno de Rwanda instó a los refugiados a que volvieran a Rwanda y reiteró sus garantías de que podrían volver en condiciones dignas y de seguridad. Preocupada por la difícil situación humanitaria en el Zaire oriental y alentada por esa declaración de las autoridades de Rwanda, la Alta Comisionada está transmitiendo por los medios de información locales un mensaje para dar a los refugiados seguridades de que, si bien el ACNUR trataría de hacer todo lo posible para prestarles asistencia donde se encuentran, la Oficina estaría lista a ayudarlos cuando volvieran a Rwanda y había aumentado con ese fin su capacidad de recepción y asistencia en el interior de Rwanda.

Durante los últimos días he estado en contacto con las partes y los gobiernos interesados para pedir moderación y una cesación de las hostilidades, de modo que haya tiempo y oportunidad para el diálogo político necesario.

La falta de atención a las causas fundamentales de los conflictos en la región de los Grandes Lagos, tanto en términos políticos y económicos como de seguridad, ha desencadenado una vez más una espiral de violencia y sufrimiento humano que puede quedar fuera de control si no se toman inmediatamente medidas urgentes para controlar la situación.

Agradeceré que se sirva señalar el contenido de la presente carta a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Boutros BOUTROS-GHALI